

reportaje

Mantenimiento y cuidados del arma



Juan Ramón Alonso
Colaborador de la revista
"Jara y Sedal"

Hace tan sólo tres temporadas fui invitado por unos amigos a una batida de jabalí. Tras una entretenida mañana de ladras, las cuales dieron algunos buenos resultados, al terminar el último de los ganchos y ya de camino hacia los coches, pude ver lo que jamás me podría imaginar y menos aún en un hombre de más de mediana edad. Éste, tenía apoyada la boca del cañón contra una piedra de innumerables aristas, mientras que el buen paisano se servía del resto de su escopeta a modo de muleta, descargando todo su peso sobre ésta. Necio de mí, se me ocurrió decirle de forma educada que lo que estaba haciendo no era nada bueno para la boca del cañón y menos aún si ésta tenía choques intercambiables. La respuesta -como podréis imaginar- no fue igual de correcta ni educada, contestando que él con su escopeta hacía lo que le salía de los "Güebos" con "G" y "B" de "Burro".

Como podréis también imaginar, creo que a semejante individuo no le importará demasiado lo que se pueda explicar en estas líneas sobre el buen cuidado y mantenimiento de un arma.



Los productos y utensilios empleados para la limpieza han de ser de buena calidad y específicos para tales fines, para así evitar deteriorar alguna de las partes de nuestra escopeta o rifle. No tienen por qué ser lujosos, pero, insisto, sí de buena calidad.



En el caso de tratarse de un arma de cañones paralelos y de pletinas largas, éstas se deberán extraer con los martillos montados, pues, de lo contrario, tendremos problemas a la hora de volverlas a montar en el arma.

Tras eliminar los restos de pólvora y suciedad, reapretaremos todos los tornillos de los mecanismos, ya que con el uso algunas veces suelen aflojarse.

reportaje



Tras soltar el tornillo de retenida de los expulsores, extraeremos estos para poder eliminar fácilmente todos los restos de pólvora y herrumbre del interior de los alojamientos de estos; ya que es una zona muy expuesta a la humedad y al almacenamiento de restos de combustión.

En caso de ser necesario por culpa del óxido, pasaremos una lija extrafina de pulir, para a continuación aplicar una fina capa de aceite de buena calidad.



La limpieza de los cañones se debe hacer siguiendo unas pautas y un orden establecido, sobre todo si estos llevan algún tiempo sin limpiarse.

En primer lugar, ésta la haremos siempre desde la recámara siguiendo el sentido de la marcha, con el fin de no dañar las bocas de fuego, siempre que la configuración del arma nos lo permita.

Tras aplicar una primera capa de aceite disolvente esperaremos durante unos minutos, con el fin de que se ablanden los restos de las combustiones, los cuales, al secarse y cristalizarse, son muy abrasivos; de lo contrario nos terminarían rayando el ánima del cañón. Transcurrido este tiempo, ya podremos pasar el cepillo circular de acero o la carda de cobre, según tengamos. Estas dos operaciones, las repetiremos hasta que el interior reluzca como un espejo, aplicando después una fina capa de aceite con una grata de lana limpia. Esta capa de aceite, deberá ser retirada obligatoriamente antes de volver a ser usada. Esto se hará en todo tipo de escopetas y con más esmero aún en los rifles. La razón es que los restos de aceite, pueden generar fuertes aumentos de presión tanto en la propia recámara, como a todo lo largo del cañón, llegando a producir fuertes hernias en éste.



Los choques intercambiables los soltaremos tras limpiar el ánima, para a continuación repetir con las roscas de estos el mismo proceso anterior.

No es recomendable guardar los cañones con los choques apretados y deberíamos acostumbrarnos a aflojarlos siempre que terminemos de cazar.



El interior del guardamano es otra zona en la cual se almacenan, debido a su ubicación, muchos residuos, especialmente si acostumbramos a llevarlo demasiado engrasado. Estos, con ayuda de un cepillo de dientes viejo y un poco de disolvente de buena calidad, seremos capaces de retirarlos. Para que esto no ocurra, evitaremos sacar esta zona engrasada por el campo.

reportaje



Los pequeños arañazos sufridos, así como los roces entre piezas metálicas pavonadas (por ejemplo el guardamano) se pueden retocar mediante pavonadores en frío que se pueden encontrar en todas las armerías.

Lo único que tenemos que tener en cuenta, para que estos actúen bien, es desengrasar bien la zona a reparar antes de aplicarlos, para después seguir las indicaciones del fabricante. No debemos olvidar que estos productos solo están pensados para pequeños retoques y nunca para pavonar grandes superficies de un arma.



Los pequeños bollos producidos en las maderas por golpes, se pueden sacar fácilmente aplicando una fuente de calor a través de un paño de algodón o de lino empapado en agua; al hacerlo, deberemos tener cuidado y cuando veamos que el trapo se empieza a quemar por falta de agua, lo empaparemos de nuevo, repitiendo la operación hasta que los resultados sean satisfactorios.



Una vez concluida la operación anterior, aplicaremos una mano de algún reparador de muebles mediante una muñequilla de algodón, teniendo cuidado de no aplicarlo en la zona de picados, ya que de lo contrario se terminaría embozando. Debe evitarse el contacto con la cantonera, ya que estos productos suelen tener disolventes que atacan a las gomas y neoprenos.



En las semiautomáticas el despiece es sencillo, quedando todo el mecanismo de disparo y cabeza de cierre perfectamente al alcance de la mano sin necesidad de herramientas. Este despiece lo deberemos hacer obligatoriamente una vez terminada la temporada y desde luego, siempre que durante una jornada de caza le halla entrado agua o restos de hojas o cualquier otra cosa, por pequeña que ésta sea.

reportaje



Una zona en la que tenemos que hacer especial hincapié en su limpieza en todas las armas semiautomáticas accionadas por gases, es en la zona de la camisa y cilindro, así como en las salidas de gases. Deben estar totalmente limpias y libres de todo tipo de hollines y escorias. Para esto, nos podemos ayudar de una feminela limpia pipas, la cual podremos encontrar en cualquier estanco y su coste es muy bajo.



La aguja percutora y su muelle recuperador deberán estar perfectamente limpios, al igual que su alojamiento. Esta zona la vigilemos especialmente, pues es una de las que más residuos de las combustiones almacenan. Algo que tenemos que hacer siempre que recojamos nuestra arma, es destensar el muelle real del disparador. Si esta es del tipo semiautomático, tanto escopeta como rifle, lo haremos de la siguiente forma: una vez descargada el arma, con el cerrojo retenido más o menos en la mitad de su recorrido, apretaremos el gatillo. Haciéndolo así; conseguiremos que el muelle del martillo del disparador se destense, de forma que éste golpee sobre la masa de cierre y no sobre la aguja percutora, para que ésta no sufra inútilmente.



En el caso de tratarse de un rifle, lo que no haremos nunca es manipular ningún tornillo de los que se encuentran sellados de fábrica. Estos son los encargados de regular el caudal de gases necesarios para desplazar todos los mecanismos que intervienen en el sistema de alimentación y cierre del arma. Es por esto que solo deben ser manipulados por algún armero.

» **H**echo todo esto, podremos guardar nuestras escopetas o rifles en un lugar en el que la humedad no pueda dañar las partes metálicas, ni cerca de alguna fuente de calor que reseque las maderas. En ningún caso las guardaremos durante largos periodos de tiempo dentro de sus fundas y mucho menos en maletas con interiores de esponja, ya que son exageradamente higroscópicas y terminarían por oxidárnoslas.

Si hacemos todo esto, nuestra fiel compañera nos lo tendrá en cuenta, dándonos muchas alegrías durante muchas temporadas.